

# ELVIO ROMERO Y SU POESÍA AMOROSA

Miguel Ángel GARCÍA LÓPEZ

## 1. Biografía

Nació el día 1 de diciembre de 1926 en el pueblo de Yegros<sup>1</sup>, Departamento de Caazapá, situado en la parte más al sur de Paraguay, donde forman un ángulo los ríos Paraguay y Paraná, antes que éste desemboque en aquél.

Su padre era campesino, tallaba figuras pequeñas de madera, con eso, un tiovivo y sus juegos de malabarista procuraba sacar a la familia adelante, sin embargo las estrecheces económicas aconsejan que durante algún tiempo viva en casa de su abuela.

Su lengua materna, y nunca mejor dicho porque la aprendió de su madre, fue el guaraní. Apenas conocía el castellano, como le sucedía a la mayor parte de la gente que habitaba en los pueblos donde vivió de niño.

Al comienzo de la guerra de Paraguay con Bolivia regresa con sus padres, y la familia pasa a vivir a un pequeño pueblo del noroeste paraguayo Ñu-Pora, cercano a la frontera con Brasil. Aquí vivieron tres años y después partieron para la capital, Asunción, donde reanudó los estudios y acabó la Escuela Primaria.

Recuerda que su interés por la poesía y por comprender el castellano le viene de esa época en Ñu-Pora. Su madre, nos cuenta Elvijo Romero, tenía un cuaderno entre cuyas páginas recogía recortes de prensa de poesías de algunos autores muy conocidos, así en esta especie de antología poética había poemas de Bécquer, Rubén Darío, Núñez de Arce, Víctor Hugo, Gutiérrez Najera y Amado Nervo entre otros. El interés de su madre por la poesía y el magisterio de estos autores inclinaron a nuestro niño-poeta a escribir versos desde los nueve años.

No pasó de la Enseñanza Secundaria, y adolescente aún se incorpora al grupo de la revista *Noticias*, donde publica artículos literarios y colabora con periódicos como *El País*, en cuyas páginas aparecen sus primeras poesías.

También de estos años de juventud es su afiliación al Partido Comunista de Paraguay y se transforma en el poeta del partido. Son los comienzos de militancia política y su compromiso social.

---

<sup>1</sup> Yegros es el nombre del pueblo que se puso en honor del político, militar y hombre de letras Fulgencio Yegros, quien luchó contra los ingleses en Buenos Aires y conspiró contra los españoles. Compartió la Junta de Gobierno constituyente con el Dr. Francia, quien lo mandó fusilar en 1821.

Con veinte años, las influencias y amistad de Rafael Barret, Julio Correa, Herib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos, Josefina Pla y Oscar Ferreira, y el Premio de Poesía Paul Verlaine le encaminan más aún si cabe hacia la creación poética.

Interviene un año después, en 1947, en la revolución que comienza en Concepción comandada por el coronel Rafael Franco, pero pronto será sofocada por las tropas de Morínigo y la ayuda argentina del General Perón. Los vencidos tuvieron que exiliarse para salvar su vida tras la persecución militar y policial. Elvio atraviesa el Chaco a pie, huyendo durante diecisiete días para llegar finalmente a Buenos Aires.

Entre 1948 y 1956 publica los cuatro primeros libros que inicia con *Días roturados* (1948). El libro de la guerra incivil de Paraguay, que leerán Nicolás Guillén y Rafael Alberti, y será publicado por la Editorial Lautaro.

Conoce a Pablo Neruda en 1949, que venía huyendo de Chile, quien lo felicita por su libro, al igual que Gabriela Mistral y Miguel Ángel Asturias.

Desde 1956 viaja a Uruguay, Brasil, Cuba, Francia, Italia, España, Rusia y otros países europeos, Asia, Oriente Medio y África.

Con la caída del dictador Stroessner, regresa del exilio a su Paraguay añorado y en 1991 se le otorga el Primer Premio Nacional de Literatura de Paraguay por su libro *El poeta y sus encrucijadas*, aunque sigue residiendo en Buenos Aires.

En 1992 fue invitado como especialista al Congreso Internacional *Miguel Hernández, cincuenta años después* celebrado aquí en Alicante.

## 2. Obra

*Días roturados* (Buenos Aires, 1948); *Resoles áridos* (Buenos Aires, 1950); *Despiertan las fogatas* (Buenos Aires, 1953); *El sol bajo las raíces* (Buenos Aires, 1956); *Miguel Hernández: Destino y poesía* (Ensayo, Buenos Aires, 1958); *De cara al corazón* (Buenos Aires, 1961); *Esta guitarra dura* (Buenos Aires, 1961); *Nosotros los innombrables* (Cuba, 1962; en Buenos Aires: «Los innombrables», 1970); *Libro de la migración* (Leipzig, 1966) *Un relámpago herido* (Buenos Aires, 1967); *Destierro y atardecer* (Buenos Aires, 1975); *El viejo fuego* (Buenos Aires, 1977); *Los valles imaginarios* (Buenos Aires, 1984); *El poeta y sus encrucijadas* (Asunción, 1990); *Flechas en un arco tendido* (Buenos Aires, 1994; en Asunción, 1995); *Elvio Romero, Poesías completas-Tomos I y II* (Asunción, 1990) *Fabulaciones* (Narrativa, Asunción, 2000); *Elvio Romero: Antología personal* (Buenos Aires, 2000). Ha sido traducido al italiano, al portugués, al alemán, al ruso, al inglés; el propio Jean Paul-Sartre publicó versiones de sus poemas realizadas por Claude Couffon.

## 3. La poesía de amor

La poesía es de amor, porque es poesía de un poeta enamorado y poemas de amor a los demás, filantrópico y solidario con los otros en el amor compartido de dos enamorados. La poesía de amor de nuestro poeta se concentra sobre todo en tres libros<sup>2</sup>: *De cara al corazón* (1961), *Un relámpago herido* (1967) y *El viejo fuego* (1977).

*De cara al corazón* es un poemario de 30 poemas, escrito en torno a los treinta años del autor y publicado cuando cuenta treinta y cinco. Es un libro que aparece casi inmediatamente

2 He utilizado la edición de Romero, Elvio, *Poesías Completas Tomos I y II*, Asunción, R.P. Ediciones Alcándara, 1990. La numeración en números romanos es mía siguiendo el orden de esta edición, para facilitar su búsqueda en otras ediciones.

después de su ensayo *Miguel Hernández: Destino y poesía* (1958), por lo que es coetáneo. Por eso, no debe extrañar que siendo especialista y lector apasionado del poeta oriolano, además de sentir esa afinidad ideológica y siendo como él poeta del pueblo, le lleven y le traigan los mismos vientos.

Como Miguel Hernández, Elvio confiesa que ha «salido del silencio de esos pueblos y no podía vivir sino con la costumbre de llevarlos conmigo», aunque esta cita suena más a Antonio Machado en su *Campos de Castilla* (CXIII):

Campos de Soria /.../  
 álamos de las márgenes del Duero,  
**conmigo vais**, mi corazón os lleva.

Además de poeta del pueblo, ambos echan mano del libro más próximo que tienen, porque no poseen otro, la Naturaleza, y en sus cantos y poemas hacen continuas referencias a los naranjos y limoneros, al azahar, a la huerta, a los bosques y las palmeras, a los ríos y los montes,... Dice Elvio de su poesía: «Quise que mi obra oliese a huerta con azahares en flor, a valle perdido entre las colinas, a bosque, a persona trashumante»<sup>3</sup>.

Intuyo que la disposición de los poemas en el libro no es arbitraria ni aleatoria, comienza con el poema «Canción» donde el poeta canta a la amada, y la busca. El amor es como un pozo en cuyo fondo resuena su voz que despierta el sentimiento de la enamorada.

Elvio Romero no da nombre propio o seudónimo a la mujer en su poesía amorosa, salvo en *El viejo fuego*, que se lo dedica Élide. Ya vemos desde este primer poema una constante que se repite en todo el libro son el **Yo** y el **Tú**, que se convierte en **Nosotros**, cuando se funden los dos en el amor, también en otros poemas es el **Uno** y el **Otro** y finalmente la síntesis amorosa en los **Dos**, pronominalización habitual desde Bécquer y los poetas del 27 como José Moreno Villa y Pedro Salinas. Así los enamorados son:

Dos ríos de eternidad  
 Dos perfiles de asombro.

Por su parte, el último poema y porque casi siempre Elvio quiere dar a sus poemas y a sus libros un sentido parentético con un mismo principio y final, «Sólo nos cabe ya...» es una conclusión desde una perspectiva ideológica de izquierda ambientado al amanecer de un nuevo día con cierta dosis de optimismo, en el que invita a la mujer:

Mi dulce y buena **camarada**, ahora  
 nos cabe contemplar subir la **aurora**.

Sitúa al amor en un «paraje de soles y esperanzas», «claro color», «nueva canción» y «nuevo nombre». El poeta y su amada a lo largo del libro, como veremos, experimentan todas las facetas del amor y llegados a este punto quieren compartir solidariamente la filantropía social porque es:

<sup>3</sup> Véase, García López, Miguel Ángel, «La naturaleza y su dimensión en *El rayo que no cesa*», en «*Miguel Hernández, cincuenta años después*» (Actas del I Congreso Internacional), Alicante-Elche-Orihuela, Ed. Comisión de homenaje a Miguel Hernández, 1993, págs. 583-589.

hermosa la estrella, álgida, dichosa y bella  
 porque somos hermanos del hermano.

«Magia» es el segundo poema, aquí nos encontramos el título del libro en un verso, su justificación y la clave de la poesía amorosa: el amor es un momento presente, un continuo anhelo por volverlo a vivir en «un todo de repente mágico, tembloroso, conmovido» y un deseo nostálgico porque el mundo fuera siempre como ese momento en que lo vivimos:

Siempre quisimos que el mundo  
 se viese como **hoy** lo vimos.  
 Como se debiera ver,  
 con esa desnudez del amor tibio,  
 escuchando en sosiego ese susurro  
 de tu cálido aliento junto al mío,  
 del corazón furioso como el soplo  
 confuso del aprieto de un gemido.

Todo de repente mágico,  
 tembloroso, conmovido.

**Y de cara al corazón**

y al reino juvenil de estar dormidos  
 o estar despiertos, viéndonos el fondo,  
 cambiando el fuego cándido y la vida  
 y la muerte en idéntico delirio.

El momento presente suele ser en los poemas de este libro una constante que viene marcada sobre todo por el adverbio **hoy**, que refleja una ansiedad de vivir, por si acaso el mañana no existe, es una variante casi renacentista del *carpe diem*. El poema cuarto «Tus paseos...» se sitúa en el presente actual y habitual y se inicia con un idilio amoroso:

**Hoy** bajas (tú) por la carretera  
 y yo te escucho cómo cantas;

También en este mismo poema se da esa identificación de la mujer y la naturaleza:

*verdes* se quedan tus hoyuelos  
 florecen *verdes* tus pestañas,  
 y vuelves como un árbol caminante,  
 como raíz nutrida y fecunda.  
 Por la colina de tus senos /.../  
 y luego vegetal, *verde* y sereno  
 tu rostro se ilumina en la mañana.

El adjetivo **verde** que tan profusamente aparece aquí no es una simple casualidad, es uno de los adjetivos que reiteradamente utiliza Elvino y que no tiene —creo yo— nada que ver con el sentido ideológico folclórico o tétrico de la muerte que le da García Lorca, sino en su sentido vital y natural de la vegetación, la juventud, la esperanza, las ganas de vivir, la unión con la naturaleza. Se pueden ver otros poemas como el XXI «Vestimentas»:

Aunque a la vera de un cercano día,  
 con amores se hará un traje radiante,  
 con ojales de flores adelante,  
 con hilo *verde* y fibra de alegría.  
 Vestida y *verde*, no con un crispado  
 gesto de ensangrentados crucifijos.

Juega igualmente aquí, como en otros poemas, con el claro-oscuro del día, la luz y la noche, la cómplice del amor: «Tú necesitas de la noche». Estos simbolismos son habituales desde San Juan de la Cruz hasta Lorca y su *Romancero Gitano*: «Tú necesitas de la noche».

En el poema quinto «Fervor» en los últimos versos leemos:

**Hoy** junto a ti se tiende  
 sin reposar mi **sangre**.

Sangre, junto a los sustantivos madera, símbolo por cuerpo —que podemos ver en los poemas XVII y XXII—, y arena como cuerpo frágil e inestable, poema XXIX, forman parte de esos tópicos del poeta, que en el caso de sangre —poemas V y XXI— nos habla de la pasión amorosa en esa metonimia de sangre por vida y amor, con posibles reminiscencias religiosas.

En el poema XVI «Así eres», uno de los más bellos del libro, habla de la necesidad que él tiene de ella a quien en los últimos versos de esta a modo de octava real llama esposa y situado en el presente le expresa su necesidad:

**Hoy** necesito todo lo virginal que tienes  
 la firme claridad que te inflama y te toca,  
 la adormecida aurora que tus párpados guardan /.../  
 ¿Quién no pudiera un día llegar a ser más hondo  
 si en mis hombros derrumbas pájaros pensativos,  
 trinos que exultan toda su ilusión **madruguera**;  
 si eres todas las lluvias, de espuma, de latidos,  
 si vives —pulso adentro— con el cántaro lleno /.../  
 si a tu cintura ciñe un cendal la primavera.

Con el adjetivo **madruguera** quiero hacer notar, que en muchas ocasiones los neologismos que inventa Elvio tiene que ver con la comodidad de ajustarlos a la rima, como en este caso, pues de lo contrario no rimaría con primavera. En otros, es un deseo de reinventar su propio léxico. Tampoco abusa.

También se ha hablado del vanguardismo, tanto del expresionismo, como del surrealismo, veamos la imagen del verso anterior: «Si en mis hombros derrumbas pájaros pensativos», es cierta esa influencia, puesto que existe, pero no tanto como se ha dicho, él procura la claridad aun dentro del conceptismo, de la densidad y de la notoria dificultad a la que a veces somete a su poesía. Veamos unos verso de la quinta estrofa del poema:

(Yo) Te quiero así, profunda, *con ternura de lino*,  
 con albo *helor de cielo* besándote la cara,  
 pecho en flor que es a un tiempo panal y hospedería.

En el poema XXIII «Las sonrisas dormidas» manifiesta el deseo de encontrar la alegría para dársela a los que están tristes. No es un poema de amor propiamente dicho, salvo porque el sujeto es nosotros (Tú + Yo):

**Hoy** buscaremos todas  
 las sonrisas dormidas de la tierra;  
 esta profunda noche, animando el cortejo  
 del perfumado otoño que guía un dios agreste,  
 esta noche andaremos buscando esas sonrisas  
 que nunca florecieron, las que nunca  
 subieron a los labios en libélulas rojas  
 rutilando el fulgor de su alegría...

Vemos la referencia al otoño modernista, al surrealismo y a la sinestesia No puede sustraerse, y en el deseo de hacer el bien con una simple sonrisa, quiere que le acompañe su amada:

Ah, sonrisas dormidas,  
 dejad que en esta noche, con mi *pequeña amada*,  
 llegue hasta vuestras huellas...

Finalmente, en el poema XXVI «Esos días extraños...», escrito en verso libre y con un tono triste por la ausencia de la amada (Es el Yo sin el Tú), como dice: «Días extraños (en que tú vienes de fuera», es decir, no estás. La amada no está presente y el poeta la sueña, está solo: «en mi guarida... en mi agujero amargo, ciego y perdido,... me hospedo en la niebla». Aparece el estilo nominal y un recurso que enlaza con otros poemas de este libro: el recuerdo.

El recuerdo es una forma de evocar el pasado y volverlo a vivir en la ensoñación y para hacer ese viaje vale cualquier elemento material, sentimental o espiritual. Es una técnica muy del gusto modernista y por ende rubeniana y machadiana de su primer libro *Soledades, galerías y otros poemas*. Aquí hay poemas en que surge esa relación entre **ayer** y **hoy**, pasado y presente, mencionaremos el poema III «Aquel día...» El pasado es, para dos personas que se aman, el día del primer encuentro:

Estábamos **ayer** con la sencilla  
 Anhelación de hallar la maravilla /.../ y la feliz continuidad:  
 .....  
 Y **hoy** sabemos los **dos** que en aquel día  
 dejó la vida, como un mismo trazo,  
**dos** raíces de amor y **un** solo brazo.

En relación con el pasado, en el poema V «Fervor» cuenta su propia historia, mirando hacia atrás desde el presente, desde el **hoy**; al tiempo que añora la patria perdida: «recogió por la patria / sus más hondos cantares».

La descripción de la amada ideal a la que llama «pequeña mía», la encontramos en el VII «Conozco lo que traes» es una sucesión de imágenes y metáforas, a ella le pide que sea «el cristal tenue de la copa que llenas /.../ la luz para las noches sofocantes». Luego, en una asociación de estilo nominal y metáforas copulativas, dice de ella:

Tú eres Vuelo de pluma casi inmóvil.  
 Mi albura.  
 El cofre que guarda...  
 Imán de mis vasijas taciturnas  
 Un sol que va escalando mis colinas.

El amor no sólo tiene un componente estético, espiritual, sino también corporal, erótico y sexual. El erotismo y la sexualidad en su expresión poética y popular se parecen mucho a las expresiones terruñeras y poéticas de Miguel Hernández sobre todo en *El rayo que no cesa*<sup>4</sup>. Podemos comprobarlo en cinco poemas de este libro, de ellos destacamos: VIII «Transfiguración»:

No sé a veces qué somos, si ya cada  
 grumo de tierra suena en nuestra mano,  
 si eres **mujer o barro** de secano,  
 si **varón o arena** derrumbada /... /  
 si un ramaje de hierbas tu cabello,  
 si tu ojos dos ascuas en destello./... /

**Si te embisto**, tal vez ya sólo embisto  
 una colina, un surco, un sembradío, /... /  
 De tierra somos. **Ya la tierra muerde,**  
**mujer, tu entraña dulce y fragorosa,**  
**y si mi fuego de varón te acosa,**  
 los hijos saltan de tu prado verde.

En el poema XIV «Ah no temas, hermosa...» en ese paralelismo entre la naturaleza, el amor y la sexualidad, se refiere a las caricias de las manos de la amada:

Tus manos son dos frescos  
 remansos que me llevan,  
 al **insurgir de un fondo**  
 de oscura arena,  
 levantan un nocturno  
**fragor** entre las venas,  
 enardecidos vasos,  
 liturgia plena, /.../.

Sigue toda una enumeración en estilo nominal describiendo y recreando el acto de amor, donde se mezclan la «luz» y las «hogueras» en el «ritmo nocturno», «táctiles llamaradas, cántaros que despiertan, frutos de la creación, envíos de la tierra».

La sexualidad y la maternidad se dan cita en el poema XVII «También vienes de abajo» con los tópicos elviorromerianos:

4 Miguel Ángel García López, *La naturaleza y su dimensión en El rayo que no cesa*, op. cit. págs. 585, 586.

Todo **insurge** en nosotros, todas  
 las antepasadas **maderas**,  
 el humo y la ceniza, flores,  
 de otro tiempo nos alimentan,  
 los **dos brazos** sobrevivientes  
 de antiguas y dolidas piedras, /... /  
 Los hijos te nacieron **verdes**  
 porque brotaron en las huellas  
 verdes de la hondura.

*El beso* es el poema XIX en donde lo describe con metáforas aposicionales, sin embargo justo en el centro del poema en la estrofa séptima de estos a modo de soleás leemos:

Mujer, hoy dejo este profundo beso  
 que **ensancha la creación, entre tus faldas**,  
 temblor del firmamento.  
 Por él su paso alivian mis maderas, /.../

Con el poema XXII «Nuestro lecho» nos sitúa en el lugar del encuentro de los enamorados y de la sexualidad amorosa:

**Un lecho oscuro**, un lecho brota y sube,  
 mujer, sobre el espacio de sol de nuestra vida,  
 un lecho verde y puro de savias forestales,  
 circulación de anhelos, majestuosa nube  
 que ayer no conocía. /.../  
**donde el amor agita su llama conmovida**, /.../  
**Los dos** allí escuchamos la pradera /.../  
 Su retraída brisa, su afirmada **madera** /.../  
**Huerto donde te tengo**, donde apura  
 mi sed el agua calma de tu copa extendida  
**monte en donde me tienes**, /.../  
 para tu femenina levedad, tul ardiente,  
 campo para **mi hombría**.

Finalizamos aún sin completar un estudio exhaustivo con un romance, el poema XV «El fuego», metáfora y tópico literario por la pasión, abundante en sus libros y aquí simbólicamente unido al beso, con lo que enlazaría con el poema homónimo, el XIX, veamos:

Pasa un río entre los dos,  
 un clavel que no se aquiete,  
 un aire en inflamación /.../  
**un beso**, un vuelo, una nube  
 que van a morder tu lengua.  
 El beso que yo te doy /.../  
 Activación de mi pecho.  
 Fruto viril. Apetencia. /.../



**Busca tus estancias más secretas,  
se apoya en tu corazón,  
y allí te acosa y te cerca.**

*De cara al corazón* es un libro muy elaborado, lógicamente pueden existir influencias de partida o tradiciones poéticas que el creador asume como propias o ajenas y en todo caso reelabora. Los puntos de partida son los ya incluidos Postromanticismo, Simbolismo, Modernismo, Expresionismo, 98, Grupo del 27 y Miguel Hernández, amén de las propias de su país de origen<sup>5</sup>.

Sin embargo un poeta de treinta años, después de cuatro libros, ya ha elaborado, depurado y generado su propio estilo. Sin duda es aparentemente sencilla su poesía, pero en el deambular por sus versos, a lo que les invito, en cada una de sus relecturas vamos descubriendo, como en los grandes líricos, nuevos giros, nuevos matices, nuevos significados de este poeta culto y popular, clásico y profundo.

En cuanto a la métrica se afana en versificar, abunda el verso heptasílabo, octosílabo, eneasílabo, endecasílabo y alejandrino, muchos de ellos romanceados o en forma de soleá, cuando los agrupa de tres en tres. Algunas estrofas clásicas en tercetos y cuartetos; otros, con influencias modernistas en alejandrinos y algunas octavas reales muy curiosas. Unos pocos poemas aparecen con versos irregulares, pero asonantados como el poema VI; versos blancos como el XII y XIV; versículos como el VII y en verso libre los poemas XVIII, XXIII y XXVI.

En los siguientes libros, y con ello entramos en el análisis y comentario de *Un relámpago herido* cambia radicalmente su métrica.

*Un relámpago herido* (1967) es un libro que consta de cincuenta poemas, en donde cambia sobre todo la métrica, es significativo que haya nueve sonetos. El primero y que al mismo tiempo da título al libro, alude al amor con las consabidas metáforas del fuego por el amor.

Los restantes están dedicados a atributos y apéndices corporales de la amada: «Cabellos» (VI), «Labios» (XII), «Orejas» (XVII), «Senos» (XXIII), «Párpados» (XXVII), «Cintura» (XXIV) y «Brazos» (XL), el último soneto habla de la Fertilidad (XLVI).

Otros poemas están asonantados con diversa medida. Muchos son los escritos en verso libre e introduce una modalidad un tanto sorprendente, divide al poema en dos partes: la primera en verso irregular e incluso asonantado, y la segunda, a modo de prosa poética.

Volviendo al análisis temático, el poema III «Al amor un nombre» introduce una variante, cuando el poeta se enamora cree renacer a un mundo nuevo y por ello como poeta y «creador» se atribuye el derecho de descubrir las cosas y darles un nombre:

Quizá porque todo ahora  
Contigo canta, debiera  
Reinventarme cada cosa. /.../  
¿Contigo el futuro empieza?  
¿Contigo el presente sueña?

Los poemas IV «En la ribera» y V «Lluvia» están situados en el recuerdo, el ayer, pero anclados en el presente:

5 Véase Rubio, Ricardo, *Elvio Romero, La fuerza de la realidad* (En prensa), págs. 10-19.

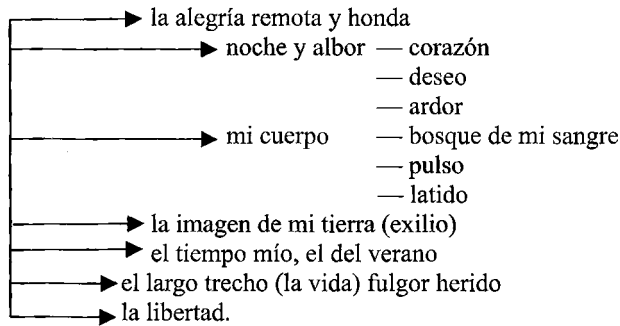
¡Y es hoy cuando recuerdo que yo mismo  
partí contigo por aquellas aguas!

El recuerdo a veces se vuelve amargo, porque el dolor de lo perdido, supera la angustia del presente:

*Prosa poética* \_\_\_\_\_ Pero a qué **recordar**, si hasta los **recuerdos**  
como el humo se ovillan en lluvia lenta.  
Se escucha tu mirada, se ve el color de tu risa,  
se palpa tu mutismo.

El poema XLIII «Cuántos paisajes...» es un poema de llegada y de partida, de recuerdos y paisajes anteriores.

El poema VII «Así es ella, me dije» si no es el mejor o uno de los mejores poemas, es, al menos, uno de los más conocidos de Elvio. Es un poema síntesis de toda su poesía, partiendo de la amada, Ella es



Sobre la sonrisa y el primer encuentro de los enamorados nos habla en los poemas VIII «Sonríes» y el IX «Himno». El culmen del amor es ella y ella está «En todo», poema X con dos partes, la primera en la naturaleza, los pájaros y las flores, en los juguetes de los niños y en el reino mágico (Las cosas primarias) y la segunda en mí.

Los poemas XIII «Verano», XIV «Siesta» y XV «Instante», están ambientados en el verano, con la sensualidad y el erotismo: «los ojos de la amada calientan (reflejan) el agua trigueña del verano y tu cintura enciende su cántaro quemado».

La noche aparece siempre como la gran aliada de los enamorados, así lo vemos en los poemas XVI «Tren de noche», el XVIII «Viene, me digo siempre» y XLV «Bajo los árboles».

El exilio y la patria perdida eran una insinuación en *De cara al corazón*, unidos al recuerdo, aquí significan la búsqueda de la libertad y la separación de la amada, puede observarse en los poemas XLVII «Nuestro país» y XIX «Sangre libre», en donde el amor es la razón para buscar la libertad, por eso el título. En estos poemas surge el anhelo por la patria y la fusión con la naturaleza, desde los bosques hasta el cosmos, pasando por los geranios y caracoles. En el XX «Buscándote» nos recuerda a Bécquer, es la despedida de los enamorados y el viaje en barco del solitario poeta:

Pensaba en tu sonrisa  
en tus silencios.  
Buscándote en la noche.

Los poemas XXI «Cuando no estás», XXII «Si un día» y XXIV «En esas horas», hablan de la tristeza y la nostalgia por no estar juntos, por eso le pide:

(Cántame) en esas horas  
cántame si he partido por mis hondos deberes  
cántame si a tu pecho mi corazón regresa.

En el XXV «En silencio» y el XXVI «Entre colinas», la ausencia queda resumida en el siguiente verso: «El silencio ha caído, bienamada». El XXIX «Sombra a los pies» es un poema tristísimo, en donde la zanja oscura y el viento le sirven para hablar de la separación de los dos enamorados. Tanto dolor concluye en el poema XXXI «Nudo ciego», aquí el poeta se da un respiro consolándose y pensando que el amor es «un nudo ciego que nos ata siempre» por mucha distancia y dificultades que existan. El amor no está exento de problemas, zozobras y dolor, así se puede contemplar en el poema XXXIII «Contusión», pero después de la «Tormenta» XXXVI y «Pluvial» XXXVII, vuelve la esperanza del reencuentro y de la vida. Tema abundante en el libro.

El beso es el pacto de no agresión, de no dolor, de reencuentro, veamos los poemas XXXVIII «Aquel beso desnudo», XXXV «Huésped» y XXXIX «En una sola tarde».

Con el «Regreso» XLIV vence el amor porque la ausencia es morir y la amada regresa del más extraño viaje», entonces vuelve la vida, como se recoge en «Pertencencias» XLII:

Hueles a cosa de la tierra  
y algo tuyo me pertenece; /.../  
Hueles a bosque  
a monte..... /.../  
a parral, a naranjería /.../  
y a beso ardiente que resuelve.

Y finalmente, el poema XLI «Triunfante plenitud» y con él el deseo, la locura... Y ya todo es ella: «Tierra plena, embriagadora, matinal y apretada». Con la esperanza de que no vuelva a ocurrir, pues no sabría qué hacer *Sentencia* IL.

*El viejo fuego* (1977) es un libro de plenitud, publicado cuando nuestro autor tiene cincuenta años y por eso hay que darle al título el valor metafórico que tiene: **Fuego** es tópicamente el amor y la pasión, como sabemos y ya hemos visto en los libros anteriores y al adjetivo **viejo** tiene el significado de algo conocido desde años atrás y que sigue vivo.

El primer poema, y no podía ser de otra manera lo enuncia «Amor» y en él encontramos la justificación del título del libro:

Sí,  
hoy me he puesto a encender **el viejo fuego**.

Es un libro compuesto por cuarenta y un poemas, cuyo tema predominante es el amor, unas veces cargado de pasión, de vida y de naturaleza; teñido de tristeza, otras; y con un acento social en unos pocos poemas. Son *tiempos amargos y dichosos*, como recuerda a Éliida en la dedicatoria.

Síntesis de todo el libro es el poema II «Aquí entre todos», donde el amor es una fuerza que nace en la naturaleza, es del varón y de la mujer, es compartido con los demás, es fuego y deseo, es la libertad.

El poema III «Bajo una luna grande» enlaza con otros poemas anteriores en la insistencia en que:

Mi amada es de mi tierra, de lo mío,  
de la materna arcilla que originó mi nombre...

hay un deseo de hacerla coincidir con la naturaleza, con la patria y consigo mismo, y siempre un deseo... «Que mi cantar la nombre». El poema V «Con tu nombre» abunda en la misma idea, en una serie de estilo nominal con metáforas y el tópico elvirromeriano de **me dije** leemos:

.... y toda la vida me llené con tu nombre  
Rosa del Sur, **me dije**, clavel de la cordillera...

En el poema siguiente «Fiesta», la llama «tibia carne adorada».

El poema VII está en Lengua Guaraní y el VIII «En los caminos», presenta una curiosa métrica: dos versos alejandrinos, más dos de pie quebrado de siete y cinco sílabas, que varían y rima asonante en los pares. Hay cierta referencia machadiana, así leemos:

Contigo en los caminos de polvaredas rojas,  
sentiré una azorada música en tu mirada.

También el camino aparece en el XI «En marcha»: «Largo será el camino, /.../» evidentemente es la vida, y augura: «Y nada será fácil», pero apostilla entre paréntesis «(La esperanza es mi nombre)».

El recuerdo se repite en los poemas IX «¿Te acuerdas?» Y mediante un hecho, como es un silbido, evoca los muchos recuerdos, los paisajes, los momentos vividos, pero lejos de añorar el pasado, eso le sirve para proyectar el futuro, como en el poema XV «En tus ojos» y el poema XVII «¿Todo sobre ti?», donde los anhelos y los recuerdos los guarda el poeta en el cofre del corazón.

El recuerdo atraviesa la geografía sentimental por «El puente», poema XVIII:

/.../ Allí apresé tus brazos,  
allí ceñí en abrazos tu alegría a mi sombra.

Y llega a «De entre mis reinos» el XIX, el poema representativo del momento que atraviesa el poeta, poema que se hace modelo de toda su cosmogonía, en cuanto que es su pueblo natal y da razón de su porqué:

Me vendría de Yegros  
esta pasión por lo inalcanzable, la propensión  
al ensueño, un ciego orgullo en el amor y /.../  
todo ha brotado de aquella comarca lívida y distraída /.../  
.....  
y entre tantos tesoros estabas ya, distante, **única estrella**,  
aroma que tendría que impregnar mis deseos,  
traída por un soplo de amor imaginario.

Entre mis reinos, sola,  
dueña ya de otro tiempo que advendría en tus reinos.

Los poemas XX «Dureza», XXI «Velando» y XXII «Señales» hablan de la firmeza del amor, de la pasión vehemente y varonil, para culminar en el XXIII «Siempre», donde el amor exige una gran entrega, este poema formalmente está construido en versos irregulares con rima asonante en los pares y una estructura bipartita, la primera de forma positiva marcada por *Estoy contigo*, más anáforas:

... cuando levantas la mirada /.../  
Cuando se enciende tu alma y tus cabellos/.../  
Siempre que me acompañes en la marcha/.../  
Si te empapas con el rocío /.../

La segunda parte de manera negativa:

Pero cuando te envuelves con un frío silencio/.../  
No, no estoy contigo.

El poeta avanza por el camino del amor con sus contrariedades y obstáculos, anhelos y alegrías, tristezas y esperanzas, así se ve en el XXVI «Alúmbrame con tu luz», en el XXXII «Cantar de vísperas» habla de la unión de los enamorados, de la presentación de la amada a sus padres Pablo y Carmen en el poema XXXIII «Son ellos», y después la fiesta con los amigos en el XXXIV «Festejo con amigos», el XXXV «No pesas» y el XXXVI «La Manta», nos hablan del encuentro y el acto de amor. «Germen» XXXVII y el XXXVIII «El Hijo» nos hablan del fruto del amor. Concluye con el poema XLI «La Historia de mi corazón», una especie de recapitulación, que cierra el paréntesis que comenzó con el poema primero, y así como entonces dice:

Ahora **el viejo fuego** lo estremece de nuevo,  
hoguera sin extinción, diamante de estos días.

Posiblemente no quiso terminar el libro con unos poemas desgarradores y dramáticos, para que no quedara mal sabor de boca en un poemario marcadamente amoroso, sin embargo están ahí y no podemos pasarlos por alto. Son poemas sociales, antítesis del amor o poemas del desamor de los opresores, en donde denuncia las injusticias y la crueldad humana, son poemas que estremecen el alma y los sentimientos.

Sí, el libro *El viejo fuego* es casi enteramente un libro de poemas de amor, pero este sentimiento y los deseos de su corazón no le adormecen, ni le hacen conformista, debe gritar con fuerza por la libertad, por la justicia y por la paz, así lo vemos en los poemas XXXI «Una hora de recogimiento» y en el poema XXX «Intermedio»:

Nada de amor ahora, mi amor,  
nada que no sea escuchar ese aullido  
en la noche, el terror increíble  
de ese aullido.

Los perros  
se han soltado de nuevo como ayer, como siempre,  
y un tiro de fusil rompe las sombras.  
Nada de amor, mi amor, por esta noche.  
La pared otra vez se ha teñido de sangre.

Elvio ha padecido en su propia carne las tiranías de los dictadores de turno, siempre vigilante y siempre atento a la violencia desatada, siempre listo a partir y sortear los peligros que le acechaban o combatirlos cuando se podían combatir. Su lucha por la libertad es la lucha de su pueblo.

Ésta es su vida, ésta es su obra, éste es su dolor, éste es su amor.